



HOY el concepto "Iglesia" se ha vitalizado con nueva savia, y nos trae, a nosotros los cristianos, resonancias de hondo significado. En la conciencia de todos vive la convicción de que pasamos por el siglo de la Iglesia.

La Iglesia es tema, hoy, de serios trabajos de investigación en las mismas raíces de su nacimiento para saturarnos de su esencia más pura; y es objeto de múltiples publicaciones que llevan asimilados y vividos los hallazgos de los estudiosos.

A la Iglesia se la trata con interés, cada vez más creciente, por la actualidad de su presencia en los ambientes ecumenistas. Hoy se la mira de una manera nueva e interesante. Se ha perdido mucho el recelo hacia ella y su figura se ha hecho simpática y hasta acogedora en los recintos más hostiles a ella. En ella se ve surgir la esperanza de que, algún día, sea un hecho el deseo de la humanidad de sentir físicamente la unidad por la concentración de todos los hombres bajo un mismo lema.

También se la estudia con cariño. En la conciencia cristiana anida un auténtico espíritu filial que reconoce el papel de la Iglesia en su vida. Ante ella ningún cristiano puede guardar indiferencia. Ella nos une con vínculos misteriosos, pero reales, con Cristo y nos trae la misma vida divina. En ella se cumple todo el misterio de nuestra salvación. El cristiano, cuando reflexiona, se siente agradecido y comprueba en sí mismo la necesidad de manifestar al exterior tanta grandeza y tanta imcomprensible realidad.

Enrique Hurtado, S. J.

10 LIBROS

SOBRE LA IGLESIA

Un reflejo de esta vivencia es la abundancia de escritos sobre la Iglesia, donde, a modo de reflexiones de problemas, de exposición serena y sistemática, cada autor ha levantado un monumento a su amor por ella.

Ahora presentamos una pequeña selección de libros que se han ido publicando en estos últimos años. Serán magnífica ayuda para proporcionarnos un conocimiento profundo que nos garantice la perpetuidad de nuestro amor hacia la Iglesia:

1 JACQUES LECLERCQ

Cristo, su Iglesia y los cristianos

Bilbao. Desclée de Brouwer. 1949, 284 págs. 19 x 12.

Libro enteramente moderno, fundado en sólida doctrina teológica, de criterio exacto y amplio, y de estructura valiosa y armónica. Enfoca la realidad de la Iglesia en la totalidad de su naturaleza y en las diferentes etapas de su evolución permanente. Procura dar un punto de vista desde el que tomemos el conjunto de la vida de la Iglesia y de su propia realidad.

L. CERFAUX

La Iglesia en San Pablo

Bilbao. Desclée de Brouwer. 1959, 333 págs. 21 x 15.

Estudio del conocido escriturista de Lovaina sobre el significado y evolución del término "Iglesia" en San Pablo. Hace un recorrido desde la concepción veterotestamentaria de "convocación del pueblo de Dios", pasando por el sentido más concreto de iglesia cristiana local y termina en la significación de Iglesia Universal. Interesa sumamente el sentido que nos ofrece de Cuerpo Místico. Es lectura para lectores de cultura superior donde encontrarán la plenitud de sentido y de resonancias que encierra la palabra "Iglesia".

3 ROMANO GUARDINI

Sentido de la Iglesia

San Sebastián. Ediciones Dinor. 1958, 140 págs. 19 x 12.

En este libro se reúnen cinco conferencias tenidas, ya hace tiempo, a la juventud alemana. En un ambiente de lucha ideológica, localizado en el intermedio de las dos guerras, brotan estas palabras de Guardini, llamando la atención sobre la realidad de la Iglesia y afirmándola solución necesaria para los conflictos de cualquier época. Invita a entrar en contacto personal y amistoso con la Iglesia real e histórica. No hace estudio científico de su concepto. Busca despertar en cada individuo la seguridad ofrecida por la vivencia de los valores encerrados en la comunidad cristiana. Quizás el ambiente resulte relativo por su referencia a los tiempos en que se pronuncian estas conferencias; pero a través de él se percibe el valor universal y absoluto de la Iglesia perenne y presente siempre para dar la clave de solución a las crisis humanas.

4

ENRIQUE LOPEZ-DORIGA

San Pedro y el Romano Pontífice.

Cádiz. Escelicer. 1957, 326 págs. 17 × 12.

Pequeño libro, estudio monográfico de uno de los temas más interesantes y decisivos de la eclesiología católica: El Romano Pontífice sucesor de San Pedro y sujeto de todas las incumbencias y todos los privilegios concedidos por Cristo a éste. Es la tesis católica más combatida en terreno protestante y ortodoxo. Aquí el autor ofrece un trabajo serio y detenido donde valora con serenidad y objetividad máxima todos los argumentos escriturísticos e históricos sobre los que se sienta la verdad del Primado de Pedro y de sus sucesores.

HENRI DE LUBAC

Meditación sobre la Iglesia.

Bilbao. Desclée de Brouwer, Colección "Veritas et Iustitia". 1958, 372 págs. 21 × 15.

5

El libro es, sin duda, uno de los más bellos que se hayan escrito sobre el tema. Es el fruto espontáneo de un amor maduro y probado a la Iglesia, del que da testimonio la unción oculta en la médula de cada faceta que nos descubre el autor. No es un estudio teológico-sistemático para el uso escolar. De Lubac no lo ha pretendido. Es la consecuencia madura de una inteligencia cargada con vastos conocimientos de la literatura cristiana y con profunda reflexión personal sobre el misterio de la Iglesia. En la lectura de esta obra encontrará el lector estudiados y renovados todos los misterios de la Iglesia en su realidad interior y mística y en su exterioridad querida por Cristo mismo.

6

MICHAEL SCHMAUS

Teología Dogmática. Tomo IV, "La Iglesia"

Madrid. Ediciones Rialp. 1960, 897 págs. 22 × 16.

En este tomo IV de la Dogmática de Schmaus tenemos un perfecto tratado sobre la Iglesia. En él se estudian detenidamente los diversos enunciados de la doctrina católica, pretendiendo dar, con la máxima exactitud, el sentido de la Iglesia tal y como Ella se ve y piensa de sí misma. Dado el ambiente de controversia protestante, en que nace esta obra, es de sumo interés para el autor prestar atención a toda la polémica en torno a la Iglesia. Schmaus la recoge cuidadosamente en una exposición clara y comprensible. Sobre ella arroja la solución católica, iluminándola con amplia información y cuidado estudio de los textos primitivos fundacionales y de la primera edad de la historia de la Iglesia. Presentamos esta obra como medio excelente de formación para aquel que se interese por conocer más a fondo nuestra fe en la Iglesia de Cristo.

7 CHARLES JOURNET

Teología de la Iglesia

Bilbao. Desclée de Brouwer, Colec. "Veritas et Iustitia". 1960, 451 págs. 21 × 15.

Aquí tenemos un resumen, que conserva fielmente la estructura y el contenido, de su gran tratado, en francés, sobre la Iglesia: "*L'Eglise du Verbe Incarné*". La Iglesia se estudia como efecto de los poderes sacramental y jurisdiccional que, en su unión, dan lugar a la Jerarquía Apostólica, causa eficiente de la Iglesia en el mundo.

Si la estructuración del libro puede parecer excesivamente escolástico-tomista, la realización es ciertamente flexible y sugerente. Dentro de una atmósfera de ensayo teológico-especulativo de gran altura agrada, no sólo la fácil lectura y la riqueza de ideas, sino, sobre todo, su poder de sugerencia. Quizás esto mismo haga resaltar en ocasiones cierto fragmentarismo y escasez en el desarrollo de los temas.

Cualidad del autor es la ponderación. En la abundancia del material tratado no se oculta el equilibrio en la exposición y crítica de opiniones.

KARL ADAM

La esencia del catolicismo

Barcelona. Editorial Litúrgica Española. 1955, 301 págs. 18 × 12.

8

Entre las obras de este autor, ésta ocupa un puesto de preferencia por su interés y actualidad. Estudia detenidamente los puntos básicos donde descansa la concepción católica de la Iglesia: Cristo en la Iglesia; La Iglesia, Cuerpo de Cristo; Primado de Pedro, etc. El conjunto de estos temas estudiados con verdadera competencia nos ofrece la oportunidad de comprender el catolicismo desde su perspectiva esencial eclesiológica. Aquí comprendemos que ser católico es pertenecer a la Iglesia fundada por Cristo y vivir de la vida misteriosa que el mismo Cristo dejó en Ella. La obra aparece como confesión de experiencias íntimas de un alma que participa plenamente en la vida del Cuerpo Místico.

9 YVES DE MONTCHEUIL

Aspectos de la Iglesia.

Madrid. Ediciones Fax. 1957, 210 págs. 20 × 14

Este libro está formado por una serie de conferencias dadas por el autor a universitarios franceses. Es la respuesta culta, pero no meramente intelectual y científica, a los problemas que la Iglesia puede presentar al hombre de hoy. El planteamiento no es apologético, sino vital; dirigido a católicos, pretende despertar el sentido eclesial en ellos, como algo integrante de su misma fe cristiana. La Iglesia es una realidad religiosa; conocerla, acercarnos a Ella, esto debe hacerse dentro de un espíritu, no crítico ni histórico, sino religioso. Los diversos aspectos de la Iglesia son enfocados siempre desde su dimensión espiritual.

10 OTTO SEMMELROTH

Yo creo en la Iglesia

Madrid. Ediciones Guadarrama, Colec. "Cristianismo y Hombre actual". 1962, 188 págs. 19 × 12.

Las 188 páginas, densas de contenido teológico y ricas en sugerencias ascéticas, constituyen una verdadera fuente de reflexión y estudio sobre el misterio humano-divino de la Iglesia, como prolongación del Dios encarnado.

El gran mérito de Semmelroth reside en haber plasmado en el estrecho marco de un libro relativamente breve y fácil de lectura, la doctrina teológica de la Iglesia de manera asequible al hombre culto de hoy. Su mejor acierto lo constituye una insistencia en hacer ver al lector que la Iglesia es misterio en sus dos elementos fundamentales: El humano que se ha de aceptar, y el divino que debemos reconocer.

Celebremos con labios inmaculados, oh hijos de la pureza, y seguidores de la castidad, al Dios nacido de una Virgen. Los que leemos los Santos Evangelios, fijémonos en lo que dice el teólogo San Juan: "En el principio era el Verbo y el Verbo estaba en Dios y el Verbo era Dios... Y el Verbo se hizo carne". Así, pues, no debemos adorar a un simple hombre, pero también es impío afirmar que Cristo no tomó la humanidad. Porque si es Dios como de hecho lo es, pero no tomó la humanidad, nos encontramos vacíos, no hemos sido salvados. Adorémosle, por tanto, como a Dios, pero revestido de la naturaleza de hombre. Porque si no está bien llamarle hombre, separándole de su divinidad, tampoco nos sirve de nada tenerle como Dios despojado de la humanidad.

Maestro perfecto de los niños se hizo niño con los niños para enseñarles su doctrina y bajó a la tierra como pan celestial para alimentar a los que tenían hambre (S. Cirilo de Jerusalén. Catequesis XII, n.º I).
